

Tarea de comprensión y redacción

En su largometraje ALCARRÀS de 2022 la directora de cine Carla Simón narra la historia de la familia Solé de Lérida que lleva generaciones cultivando melocotones y que, contra su voluntad, ahora se ve obligada a abandonar sus cultivos porque en esas tierras, que pertenecen a la familia Punyol, se van a instalar placas solares.

En una secuencia de esta película el abuelo de Mariona le habla de la historia de una higuera.



palabras: la higuera (Feigenbaum), el higo (Feige)

Tarea 1: Comprensión

Resume la secuencia. (00:26:10 – 00:28:58)

*Mira y escucha la secuencia una primera vez y toma apuntes después del visionado.
Volverás a verla para poder completar tus apuntes para el resumen.*

Tarea 2: Redacción

En una entrevista sobre su película EL OLIVO Icíar Bollaín afirma que “en el fondo tu paisaje eres tú”.

Dando ejemplos de la secuencia de ALCARRÀS que acabas de ver y de la película EL OLIVO explica y comenta esta cita.

Erwartungshorizont

Tarea 1: Resumen

En la primera parte de esta secuencia de la película “Alcarràs” de Carla Simón el abuelo y Mariona están cogiendo higos. Mientras el abuelo le va enseñando cómo elegir los frutos maduros le cuenta a su nieta la historia de esta higuera. Aunque Mariona le dice que ya se la ha contado varias veces, su abuelo insiste en recordarle que estos higos alimentaron a sus propietarios durante la Guerra Civil y que ella y su familia han podido cultivar estas tierras porque en aquella época el tatarabuelo de Mariona escondió a los terratenientes y propietarios de la higuera en su sótano para que no los mataran los republicanos.

En la segunda parte de la secuencia vemos a Mariona y a su abuelo que van en coche a la ciudad a la casa de esta familia de terratenientes. Les entregan los higos que han cogido a una mujer que les abre la puerta y se despiden recordándole que estos higos son de la higuera que plantó el abuelo del señor Punyol.

Tarea 2: Redacción

Afirmando que “Tu paisaje eres tú” Icíar Bollaín seguramente quiere expresar que el paisaje que nos rodea no sólo es un entorno natural sino que moldea de alguna forma nuestra forma de ser. Es parte de nuestra memoria visual, condiciona nuestros hábitos y – si no se modifica radicalmente – es una constante para varias generaciones. Al cambiar o destrozar este paisaje, también se hace daño a las personas que se han criado en él. Sin duda Bollaín hace esta afirmación también con la idea de que hay que cuidar y conservar el paisaje dentro de lo posible y que hay que defenderlo contra intereses económicos a corto plazo.

La higuera en “Alcarràs” y el olivo milenario de “El olivo” son dos árboles que conservan la memoria no sólo de sus propietarios sino de la historia del lugar. En el caso de la higuera se trata de la turbulenta historia española del siglo XX y el caso del olivo de la historia de esta zona del Maestrazgo donde dejaron sus huellas los romanos, los árabes y otros pueblos más.

Tanto el abuelo de Alma como el abuelo de Mariona cuentan estas historias, transmitiendo su sabiduría y sus valores a sus nietas. Ambos parecen identificarse con su tierra y de esta forma confirman la afirmación de Icíar Bollaín.

Por otro lado en las dos películas también aparecen personajes interesados en un beneficio rápido y dispuestos a destrozar el paisaje de sus tierras.

En “El olivo” el padre de Alma y su tío Alcachofa deciden vender el “monstruo”, un olivo milenario y especialmente importante para Alma, para poder sobornar al alcalde de su aldea y para poder abrir un restaurante cerca de la playa, destruyendo a la vez una parte del paisaje del litoral, para nada.

En “Alcarràs” es la familia Punyol la que opta por sustituir los melocotoneros por placas solares, también con la idea de tener mayores y más seguros ingresos.

Para estos personajes su relación con la tierra es menos importante que sus consideraciones económicas.

Yo personalmente pienso que sobre todo las personas que viven en el mundo rural sienten un fuerte arraigo a la tierra. Pero todos conocemos paisajes que nos llegan al alma porque los asociamos con nuestra niñez o con experiencias importantes y podríamos decir que de alguna forma este paisaje lo somos nosotros.

Estoy de acuerdo con Icíar Bollaín que hay que parar el expolio de los olivos milenarios y en general del campo, no sólo para tener en cuenta este valor emocional del paisaje sino también su valor ecológico e histórico.

Pero se trata de un tema muy complejo y controvertido. En Alemania también hay regiones que – aun sabiendo que hace falta pagar un precio para llevar a cabo la transformación hacia las energías renovables - se oponen a la instalación de tendidos eléctricos o parques eólicos porque no quieren ver modificado su entorno natural con el que se identifican. En estos casos desde mi punto de vista tenemos que cambiar todos: el paisaje y nosotros mismos.